



# El Aromo

**Mensuario Cultural Piquetero**

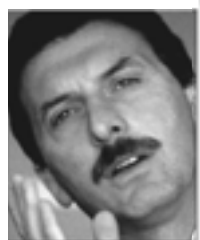
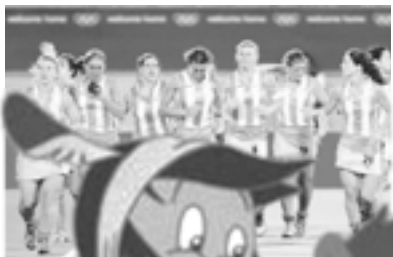


**Para salvar al país de la irracionalidad derechista**

## CONTRA LA CULTURA NAC & POP



**El nacionalismo militante de la burguesía, que embrutece, engaña y divide a los obreros, para hacerlos ir a remolque de los burgueses, es el hecho fundamental de nuestra época.  
V. I. Lenin, 1913**



- **Patoruzito, el pingüinito valiente** - Por Leonardo Grande - **Página 3**
- **¿Por qué perdimos en los setenta?** - Por Romina Urones- **Página 3**
- **La literatura que no leemos** - Por Rosana López Rodríguez - **Página 4**
- **Carpani, Kirchner y la izquierda peronista** - Por Nancy Sartelli - **Página 5**

Todas las publicaciones de  
**Razón y Revolución**  
 en Internet:

[www.razonyrevolucion.org.ar](http://www.razonyrevolucion.org.ar)

Para comunicarse con el  
 Centro de Estudios e  
 Investigaciones en  
 Ciencias Sociales (CEICS):  
[ceics2003@yahoo.com.ar](mailto:ceics2003@yahoo.com.ar)

Para informes sobre cursos  
 y Presentaciones  
 comunicarse con:  
[ryrprensa@yahoo.com](mailto:ryrprensa@yahoo.com)

Para solicitar cursos de  
 extensión y  
 perfeccionamiento:  
[docentesceics@hotmail.com](mailto:docentesceics@hotmail.com)

Redacción de El Aromo:  
[lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar](mailto:lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar)

Editor responsable:  
**Leonardo Grande**

Diseño:  
**Sebastián Cominiello**

Correctora:  
**Mara López**

Finaliza el 30 de  
 septiembre

Primer Concurso  
 Literario

*Las flores  
 del aroma*

El tema es absolutamente libre (aunque no nos ofendamos si la realidad de los últimos años se le cuela en algún renglón).

Los cuentos breves (máximo 10 carillas) y las poesías (hasta 3 por autor) serán evaluadas por jurados diferentes.

El premio es la edición de las obras seleccionadas en un libro colectivo y su presentación pública alrededor del 20 de diciembre del corriente año.

Envíenos su trabajo firmado con seudónimo hasta el 31 de setiembre a: [lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar](mailto:lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar) o a Eva Perón 3551 PB 3 CP 1406, Ciudad de Buenos Aires.

Jurado  
 Cuento: **Abelardo Castillo - Sylvia Iparaguirre**  
 Poesía: **Beatriz Balvé - Víctor Redondo**

[ EDITORIAL ]

# Una cultura represiva

por Eduardo Sartelli, Historiador

Mientras algunos compañeros de la izquierda insisten con que "cultura no es lucha", que hay que otorgar "la mayor libertad a los artistas", es decir, mientras los compañeros en cuestión abandonan la lucha en el campo ideológico más amplio, el gobierno avanza en la tarea de resucitar el nacionalismo burgués como modo de reconstruir la hegemonía burguesa en cuestión tras el Argentinazo. La idea de que *Patoruzito* es un simple ejemplo de oportunismo comercial, no soporta el más mínimo análisis. Como *Nazareno Cruz y el lobo* y *Juan Moreira*, de Leonardo Favio, que arreararon millones de espectadores a las salas en los '70, el "dibujito" patagónico es una síntesis (muy berreta, por cierto) de la conjunción entre la burguesía en funciones gubernamentales y los intelectuales que defienden su programa. Programa que, hoy por hoy, se extiende hasta la cumbia villera, el programa de Tinelli, el semanario *N*, el teatro porteño y Canal 7, amén de todos los aparatos culturales sobrevivientes de la Alianza.

Mientras algunos compañeros de izquierda insisten, insisto, con que la "cultura no es lucha", el gobierno les demuestra que hasta el deporte lo es: así como el Proceso tuvo su mundial de fútbol, Alfonsín el suyo y hasta Menem pretendió jugar básquet y prohijó al eterno segundo de la Fórmula Uno (Reutemann) y al primero de la motonáutica (Scioli), Kirchner se beneficia de la inusitada actuación argentina en las Olimpiadas. Así, Ginóbili, las Leonas y hasta Bielsa, han venido a darle una alegría inesperada, reviviendo el rito de la celeste y blanca flotando por encima de banderas

Reprimen el rechazo a las ilusiones propias de la pequeña burguesía por parte de quienes supieron en su momento batir caceras. Reprimen la explicación de los procesos sociales resucitando por izquierda la teoría de los dos demonios. Reprimen las tendencias liberadoras existentes en el no-trabajo en nombre de una "cultura del trabajo". Esa represión tiene una función clara: fijar los límites (burgueses) por donde ha de transitar la acción de las clases explotadas y oprimidas. Como toda represión, no consiste sólo en un elemento negativo. Dicha negación sólo es posible si se afirma positivamente. Es decir, si se reconstruye el sentido común deteriorado por la autoactivación de las masas. Un sentido común profundamente irracionalista (¡sigue a tu corazón, Patoruzito!) que se viste, sin embargo, de racionalidad: ¡no vamos a andar matando chicos por la calle, Señor Blumberg! Que pretenda una justicia distributiva mientras paga puntualmente la deuda aunque el Fondo no acepte excusas. Que sostiene que protestar está bien pero cortar la calle no. Que el trabajo es salud y que los piqueteros no quieren trabajar porque más que los palos, los asusta la pala...

Así se explican los pasos que el gobierno ha venido dando: se planta frente a Blumberg pero ordena que se le aprueben sus pedidos, al tiempo que mientras se niega a reprimir, reprime. El primer paso fue en la Legislatura de la Ciudad, con la detención de militantes e incluso personas completamente fuera de todo contacto con los hechos. El siguiente, fue meter preso a Castells: aunque esa acción haya escapado a su voluntad y lo ponga en una



mejor respaldadas económica y políticamente. ¿Qué es lo que busca la cultura K? Obviamente, no darle "libertad a los artistas". En primer lugar, porque no les hace falta: la tienen porque el programa de Kirchner es su programa. Pero, además, porque sólo la pequeña burguesía y algunos partidos de izquierda creen que alguien puede otorgar lo que no tiene. En efecto, es una concepción muy burguesa, fundacionalmente burguesa, la creencia en que todo ser humano es libre por naturaleza. Y que, entonces, la democracia burguesa es el ordenamiento político natural de la especie humana. Abstraída de las relaciones de clase, basada en un individuo asocial, la libertad aparece como una potencia mística que iguala a todos los seres humanos. Esta igualdad no puede hacer otra cosa que reflejarse en la construcción de la comunidad de pares, la nación. Así, hay partidos de izquierda que creen poder otorgar lo que no tienen ("la mayor libertad") a quienes parecen ya dotados de ella por naturaleza ("los artistas"). Reproducen una conciencia burguesa del problema. Kirchner no. Como en todos los campos, la burguesía hace lo contrario de lo que dice. ¿Y qué es lo que "dice" la burguesía kirchnerista? Que en este país reina la máxima libertad, puesto que somos gobernados por un gobierno elegido que, si peca de algo, es de su escasa voluntad represiva y de su celo por la defensa de esa comunidad de pares que es la nación argentina. ¿Qué es, sin embargo, lo que hace Kirchner? Reconstruir el dominio de una clase de personas (la burguesía) en su coto de caza exclusivo (la nación argentina) para continuar con la esclavitud asalariada del resto de la población, con el fin de asegurar la extracción de trabajo (explotación) con el que la clase dominante obtiene para sí los máximos límites de libertad posibles bajo el capitalismo. ¿Qué hacen los intelectuales y artistas kirchneristas? Reprimen. Reprimen las tendencias hacia la autonomía política de la clase obrera argentina.

posición incómoda frente a la toma de la comisaría por D'Elía, no le viene mal poder mostrar que nadie es impune en la república. El último, acabamos de vivirlo en Plaza de Mayo, con decenas de detenidos por policías infiltrados. El mensaje es claro: al movimiento piquetero se le está acabando la cuerda.

Una cultura represiva para hacer posible, creíble y aceptable la represión. Eso es la cultura nac&pop, que de nacional y popular tiene poco. Una mezcla que históricamente se llamó peronismo y que juntó a Eva y a Isabel, a Perón y López Rega, a Montoneros y al Comando de Organización. Así como el capitalismo no tiene un lado bueno y otro malo, el peronismo tampoco: Eva es Isabel e Isabel es Eva; Perón es López Rega y López Rega es Perón; Montoneros es CdeO y CdeO es Montoneros. Una parte crea las ilusiones que permiten a la otra destruir a los ilusos. Kirchner no desentona, sólo que hasta ahora ha logrado mostrar una sola de las dos caras. Frente a esa cultura represiva, pretender dar a los intelectuales y artistas lo que el movimiento piquetero no tiene, es absurdo. Todo lo contrario, lo que debe hacer la próxima ANT es dar órdenes, ejercer la dirección, actuar como estado mayor: exigir a sus intelectuales y artistas una lucha consecuente en el frente en el que ellos deben luchar: la construcción de una cultura para la libertad, es decir, plena de conciencia de la necesidad. De la necesidad de autonomía política de la clase obrera, internacionalista, socialista. La comisión de cultura de la próxima ANT tiene que convertirse en la dirección de los intelectuales y artistas piqueteros. El que se niegue a esa centralización política, sencillamente está demandando su "libertad" para defender un programa burgués. La libertad no está dada, ni proviene del aislamiento: surge de la organización y de la lucha.



[ CULTURA ]

# Patoruzito, el pingüinito valiente

Por Leonardo Grande  
Grupo de Investigación de la Izquierda  
en Argentina - CEICS

En julio pasado, a los menos dos millones de personas vieron el primer largometraje de la "gran historieta nacional", **Patoruzito**. La crítica especializada, fiel a su acostumbrado elitismo, se ha contentado con decir lo obvio, a saber, que la película es malísima. Realizada con tres millones de dólares por el ex-montonero "Corcho" Rodríguez, la productora de Pergolini y Telefé (con el apoyo del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales), es un intento oportunista de *pegar* el éxito comercial del año durante las vacaciones de invierno. Notablemente, los críticos burgueses han decidido no atacar la bazofia por donde corresponde: "Se podría hacer una interpretación política de este héroe patagónico que está destinado a ser el líder de su tribu a pesar de la oposición de sus pares y de algún extranjero malvado, pero hacerlo sería elevar a la categoría de film serio a este aburrido producto de baja calidad." (*El Amante*, 11/07/2004). El sólo hecho de que dos millones vieron el film ya sería suficiente para que *El Amante* dedicara su análisis al costado ideológico del film. Pero, además, su aparición viene a confirmar una estrategia de dominación de la burguesía argentina actual, que venimos señalando desde hace rato.

La historieta original (el personaje Patoruzú de Dante Quinterno aparece en 1928) es respetada en lo esencial. Una imagen positiva de los verdaderos valores morales del argentino, la nobleza y el coraje, se encarnan en "nuestros orígenes", un tehuelche patagónico que, además de cacique, es patrón de estancia. Éste viene, en la década del '30 y del '40, a re-educar a unos descendientes de la oligarquía demasiado "apiolados" por el despilfarrío de las décadas pasadas (Isidorito Cañones, sobrino de un coronel del ejército argentino que masacró tehuelches, pehuenches, araucanos y onas con Roca).

En la película que millones de niños argentinos "disfrutaron" (si eso es posible) se narra cómo ese "indiecito" encaró su destino para convertirse en "cacique-rey heredero" de su "pueblo". ¿Cómo se imaginaron Pergolini, Tinelli y Susana Giménez ese pueblo en busca de líder? Pues bien, el "indiecito" del sur sale de su fabulosa estancia patagónica que seguro queda en Santa Cruz y se pagó con regalías de Repsol-YPF para festejar su cumpleaños. En el pueblo todos están felices. Todos. Los peones de la estancia, la negra esclava que vende empanadas en nuestros actos colegiales, el "malón" y, por qué no también, el Coronel Cañones dispuesto a masacrar a los indios malos si estos se retaban. Los únicos descontentos son un aspirante a caciquito que envidia a Kirchner... perdón, a Patoruzito, y un extranjero, de acento "alemán" y dedicado a la arqueología (que en vez de ser una ciencia parece que es un arma para "saquear nuestras reliquias nacionales"). El "indiecito" rival (del que no sabemos si proviene de una tribu pampeana conocida como duhaldismo) declara no ser de la misma clase que Patoruzito y reniega de su "coronación" próxima como cacique ya que este evento llenaría el vacío de poder e imprimiría una política económica que prohibiría el robo de ganado sobre las poblaciones blancas. Usted pensará que estamos forzando los argumentos. Pues vea, no. "Tenemos que impedir que Patoruzito sea cacique, porque sin ninguno la tribu estaba bien y, con él, no vamos a poder robar más caballos", palabras más, palabras menos. Detrás de la insurrección de diciembre del 2001, Kirchner-Telefé ven a un malón de saqueadores que se aprovechan del vacío de poder para seguir con el viejo "modelo": afanar. Lo mismo son, para nuestros pingüinitos, sus dos enemigos mayores, Menem y la versión "blumberg" de los piqueteros. A este enemigo interno lo va a ayudar un extranjero que, ya dijimos, parece alemán o yanqui, pero termina siendo un antiguo y malvado faraón egipcio! A ver si todavía involucramos a los amigos del FMI como adversarios, faltaba más.

¿Qué características debe tener nuestro líder sureño para los autores del film? Coraje. Como bien indican los manuales de heroísmo, coraje para vencer la adversidad. Nobleza, o sea, reconciliación de las enemistades de clase. Trata bien a sus explotados de la estancia, protege a sus amigos porteños aunque anden descarrados como Isidorito y llega al extremo de dar su vida para salvar a su enemigo, porque él es también un tehuelche y, sobre todo, es el único que trata bien al extranjero al comienzo, no vaya a ser cosa de perder turistas.

¿Y dónde debemos buscar esas cualidades? En nuestro corazón, usando nuestros sentidos debemos acercarnos a lo profundo de nuestro ser nacio-

nal, la argentinidad, la Patagonia.

Una Patagonia particular por lo falsa. En primer lugar, es descripta como una especie de paraíso terrenal que se encuentra, como decía la vieja oligarquía, *desierto*. Sus únicos pobladores son una sola tribu de nobles tehuelches descendientes de egipcios. Las otras etnias, bien gracias. Pero, además, no viven como lo hicieron sus referentes históricos de carne y hueso, organizados para el comercio de ganado cimarrón disputado violentamente a las poblaciones del sur de Chile y la Confederación Argentina. Ni siquiera son como los actuales, reducidos a reservas y en la miseria más absoluta luego que el genocidio originario del capitalismo argentino los haya barrido del mapa a fuerza de carabinas rémington y ponchos con viruela. No, estos tehuelches viven en la abundancia y en perfecta armonía con la naturaleza (nota burdamente subliminal para el espectador infantil: pedirle a mis viejos que me lleven a ver a las Ballenas a Madryn y al Glaciar Perito Moreno). Como si fuera poco, eligen como líder no al más bravo guerrero dispuesto a enfrentar al enemigo huinca (insulto famoso que no aparece en ningún momento al lado de los más lavados "chei", "po" o "canejo") sino al indio terrateniente aliado al Coronel invasor.

Patoruzito, obviamente, como el Rey León, termina con sus pruebas favorablemente y se consagra cacique por derecho divino. "Se es cacique para todos, no para uno solo" es la frase-moraleja que nos va a quedar boyando en los oídos al salir del cine. Porque, argentinos somos todos, los pobres

chorros por naturaleza o indios malos y los indios buenos y ricos, también por naturaleza. No vivimos en una Patagonia construida a imagen y semejanza del capitalismo genocida, o ennoblecida por el sangre de obreros rebeldes y combativos como los de los años '20. Ni siquiera es la Patagonia de los piqueteros de Cutral-Có o de la recuperada bajo control obrero, Zanón.

Esta clara definición del mundo nuestro de todos los días no es nueva. Ya había educación nacionalista en el peronismo original de la historieta. Que se aprovechen las marketineras vacaciones de invierno para estresar un éxito comercial infantil de bajo valor artístico no debe hacernos olvidar que han elegido una epopeya bien kirchnerista para lograrlo. El patrón de estancia patagónica es aplaudido por los capitalistas de la industria cinematográfica local y, de paso, promocionamos los valores turístico-morales de la argentinidad. No es ninguna casualidad que a nuestros pibes se les meta este veneno cuando a los adolescentes también, en los recitales vergonzosos de la Bersuit Vergarabat o a los adultos, con documentales del estilo de Pino Solanas. A nadie en su sano juicio sorprende que el marketinero grupo salteño **Los Nocheros** ponga su voz para la banda sonora del film, contentos de hacer un aporte a la "cultura nacional". Tampoco que **La Mosca** haga de batifondo para los delirios al estilo "deme dos" y "este país es una fiesta" de Isidorito. Pero debería dejar de parecer una incoherencia que **León Gieco** aporte a la banda sonora de todo festival kirchnerista como éste. Alguien que siempre reivindicó la sali-

da "nacional" a nuestros problemas, que siempre le cantó "al pueblo unido" y no a los trabajadores argentinos, enemigos de sus patrones argentinos, cómo no va a participar de la educación armónica, tradicionalista y nacionalista de las nuevas generaciones. Debería ser una enseñanza fuerte para los miles de compañeros que, con buenas intenciones, todavía creen que hay una esencia común a todos, dada por la tierra o los indígenas, que nos hará libres por igual, a proletarios y explotadores, sólo porque nacimos en el mismo suelo y porque los "malos" están afuera. Si en los setenta había alguna duda de que el programa peronista -nacionalista y reformista- pudiera ser algo más que una reivindicación burguesa, la realidad actual, que nos lo presenta defendido únicamente por nuestros patrones acá y en Venezuela, como en Brasil y Bolivia, debería ser suficiente para que abandonen a los falsos ídolos del pasado.

Nos permitimos decirle a León Gieco y compañía que, a diferencia de lo que cantan en **Patoruzito**, no es buscando en nuestro "corazón" y siguiendo los "sentidos" que vamos a madurar y conquistar nuestro destino de "amor y libertad". Tanto irracionalismo "a la Walt Disney" no va a alcanzar para encubrir que la verdadera salida depende de nuestra "cabeza", de que los niños aprendan más de los **Piqueteros**: que los verdaderos "amor y libertad" se alcanzan conociendo realmente el país donde vivimos, sin falsedades, que la realidad se transforma sólo si se la comprende y se lucha contra el enemigo, esté donde esté, sea del origen que sea.

## ¿Por qué perdimos? Un debate abierto

Por Romina Urones  
Grupo de Investigación de la Lucha de  
clases en los '70 - CEICS

En carreras como las de Historia o Sociología no es común encontrar profesores o espacios que nos permitan debatir abiertamente. Más bien observamos una actitud que tiende a mostrarnos que la realidad puede interpretarse de diferentes formas, pero la versión de la historiografía socialdemócrata (Hilda Sabato, Luis Alberto Romero, Beatriz Sarlo) es la más aceptada y defendida en el ámbito académico. Y esta versión parece ser "la versión" digna de ser reproducida. Con lo cual, cualquier enfoque que cuestione esta matriz de pensamiento (por excelencia, el marxismo) se verá restringido y censurado.

En este sentido, **Razón y Revolución** reivindica el debate de ideas en todos los ámbitos posibles y denuncia la ausencia sistemática de crítica tanto en las carreras, como en las jornadas y congresos supuestamente convocados al efecto. Un ejemplo de esto último, lo presenciamos hace apenas unos días en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en las II Jornadas de Trabajo sobre "Historia Reciente", organizadas por el Departamento de Historia, el CeHO y el CEDINCI (Villarruel, Pozzi y Tarcus, respectivamente) donde los coordinadores obstaculizaron y rehuyeron el debate en forma permanente y hasta grosera, legándose a la falta de respeto de levantarse mesas sin que el público pudiera preguntar. Frente a esto no podemos hacer más que comenzar saludando el debate que se generó a partir de nuestro artículo "¿Por qué perdimos?", publicado en **RyR** n° 12, el cual abre una serie de discusiones con la socióloga Inés Izaguirre y su equipo de trabajo, en torno al contenido de nuestra investigación.

¿Qué estamos investigando?

En el Grupo de Investigación de la Lucha de Clases en los '70, buscamos encontrar una respuesta al problema "¿Por qué perdimos?" desde el análisis de la composición de clase que tenían las fuerzas que se enfrentaron en los '70. Actualmente sólo tomamos la composición de la fuerza revolucionaria, dejando para una etapa posterior el análisis de la composición de clase de la fuerza contrarrevolucionaria.

Ahora bien, cuando decimos "análisis de la composición de clase de la fuerza revolucionaria" nos estamos refiriendo a dos aspectos. En primer lugar la *calidad de la fuerza*, es decir qué clases componen la alianza social revolucionaria. En tanto entendemos que no es igual una fuerza compuesta mayoritariamente por pequeña burguesía que una compuesta mayoritariamente por clase obrera. Y el segundo aspecto es la *cantidad*, el alcance de la fuerza, las dimensiones proporcionales que tuvo

dicha fuerza social.

¿Cómo estamos investigando?

Para observar los aspectos mencionados anteriormente acerca de la **composición de clase de la fuerza derrotada**, necesitamos recurrir a las listas de desaparecidos denunciados, las cuales nos permitirán ver esta composición social, aunque más no sea en la forma de "desaparición física" y teniendo en cuenta que no es esta la única forma de destruir a una fuerza social. Por lo tanto entendemos que el análisis de las listas no representa el análisis de la totalidad de la fuerza, sino el de "una" de las formas de baja en las que se manifiesta la derrota.

En cuanto al traslado de categorías ocupacionales de los desaparecidos a categorías de clase, nosotros tomamos como base, al comienzo de nuestra investigación, el trabajo de Inés Izaguirre. Izaguirre elabora un cuadro en el cual convierte en categorías de clase social a los grupos ocupacionales que aparecen en la PEA; de la misma forma muestra cómo los datos proporcionales de la Población Económicamente Activa, en 1970, coinciden con los datos proporcionales de desaparecidos denunciados. Así llega a la conclusión de que en la sociedad existía, aproximadamente, un 67% de población perteneciente a la clase obrera y el resto de las fracciones burguesas contaban con un 22%. Las bajas de desaparecidos parecen tener la misma representación. Mirando en detalle, sin embargo, saltan a la luz una serie de problemas que cuestionan sus conclusiones. En efecto, Izaguirre llega a esa conclusión sumando a todos los asalariados. Así, la "fracción asalariada con condición de vida obrera" y la "fracción asalariada con condición de vida pequeña burguesa" pasan a ser directamente obreros, aunque es obvio que en la segunda categoría no todos lo son, por la sencilla razón de que no todos los "asalariados" son "obreros" y más si se especifica que tienen condiciones de vida de pequeña burguesía.

Ahora, si nuestra interpretación es correcta, las proporciones de desaparecidos cambian pues aproximadamente tendríamos un 50% de clase obrera y casi un 45% de pequeña burguesía. Frente a esto planteamos la hipótesis de que la pequeña burguesía se encuentra sobre-representada en los registros de desaparecidos denunciados. Y de aquí surgen tres hipótesis más, a saber: 1. La pequeña burguesía está sobre-representada en las listas pero no en la fuerza social, con lo cual existe gran cantidad de miembros de la clase obrera que no están contabilizados; 2. La pequeña burguesía está sobre-representada en las listas y en la fuerza social revolucionaria, la cual es mayoritariamente pequeña burguesía; 3. Las bajas en forma de "desaparición" recaen principalmente en los cuadros de la pequeña burguesía y las bajas entre la clase obrera no se manifiestan en forma de "desaparecidos" sino en

forma de "detenidos", "desmoralizados", etc.

Por otro lado nos encontramos con que existe un porcentaje considerable de desaparecidos, que Izaguirre no contabiliza por ser "no activos". Es decir, no reproducen su existencia a través del trabajo. De aquí que sectores como amas de casa, jubilados y estudiantes no pertenecen a ninguna clase social por la sencilla razón de que no trabajan, lo que hace aún más endeble sus conclusiones. Problema que se reproduce en otro trabajo de Pablo Bonavena, investigador del equipo de Izaguirre, que comprueba que casi la mitad de los estudiantes desaparecidos no trabajan al momento del secuestro y por esta razón no los incluye en ninguna clase social. Si los incluimos en la cuenta, dada su más que probable extracción pequeño-burguesa, el peso de la pequeña burguesía en la fuerza social revolucionaria se incrementa aún más.

¿Qué queremos demostrar?

Hasta aquí entonces, la hipótesis que sostiene que la clase obrera no habría estado presente en forma dominante en la fuerza revolucionaria, demuestra que merece ser explorada. La pregunta aquí es ¿por qué la clase obrera de la década del '70 no se apropió de una estrategia verdaderamente revolucionaria? Y este es un problema que **Razón y Revolución** aborda desde otros grupos de investigación, dado que entendemos que la explicación a la derrota proviene del análisis de distintos niveles de la vida social. Pero en esta explicación también encontramos un punto de conflicto con Izaguirre y su equipo de investigación, quienes creen que la respuesta a la pregunta por la derrota ya fue dada por Juan Carlos Marín. Marín señala, en los *Los hechos armados*, que "la" debilidad estratégica de la fuerza revolucionaria fue su "inferioridad subjetiva". Pero, en realidad, decir que faltó el partido (esto es, en última instancia, lo que se está diciendo) no hace más que trasladar la pregunta: ¿por qué faltó el partido? O lo que es lo mismo, ¿por qué los partidos revolucionarios no lograron encarnar en la clase obrera? A nuestro juicio, aún queda mucho por decir y por esta razón no podemos hacer más que celebrar el debate abierto en torno a esta cuestión.

Resta mencionar que este artículo es un breve adelanto del que publicamos en **RyR** n° 13 como respuesta a la crítica de Izaguirre y equipo, también incluido en el mismo número de la revista. Y la idea es continuar con este debate en nuestras **IV Jornadas de Investigación Histórico-social de Razón y Revolución**, las cuales se llevarán a cabo el 24 y 25 de septiembre en la Facultad de Filosofía y Letras. En esta ocasión tendremos la oportunidad de debatir abiertamente sobre este tema con Inés Izaguirre, Pablo Bonavena, Beba Balvé y Hernán Invernizzi, quienes han comprometido su participación en esta mesa.

[ LITERATURA ]

# Mirando para otro lado

Por Rosana López Rodríguez  
Grupo de Investigación de la Literatura Popular - CEICS

¿En qué situación se encuentra la narrativa argentina hoy? ¿Quiénes publican y qué cosas escriben? ¿Se lee esa literatura? Y si no se lee (como parece a primera vista), ¿cuál es la razón? Iniciamos aquí un análisis de situación que se irá completando en los siguientes números de este periódico.

Para comenzar, haremos una crítica del análisis con el cual el semanario *N*, conspicuo representante de la intelectualidad pequeño burguesa, intenta dar cuenta del mismo problema. En su edición n° 21, del 15/5/04, Elsa Drucaroff, autora de la nota central, caracteriza elogiosamente a la narrativa argentina de la nueva generación. Se trataría de muy buenos escritores cuyos libros no se leen. ¿Por qué? En el artículo se aventuran tres posibles respuestas. La primera: culpa a las editoriales, responsables de querer hacer solamente un buen negocio (y además, en forma rápida), por lo que no se permiten una inversión a largo plazo. La segunda explicación, que corre por cuenta de Ana María Shua, entrevistada por Drucaroff, es la que adjudica responsabilidad a la dictadura militar, que se ocupó de "destruir los canales que vinculaban a los lectores argentinos con los textos de sus escritores". Por último, aparece la explicación académica: "las carreras de Letras organizaron su propio canon aristocrático (...) construido artificiosamente desde teorías literarias posmodernas". Entonces, sigue Drucaroff, "lo que se vende es sospechoso por principio, lo que se lee con facilidad es malo, lo que cuenta una historia que no se autojustifica con teorías literarias no vale. Que la vida y la literatura vibren juntas sin pasar por la academia es una mala palabra".

Vayamos de a poco. La política editorial tuvo siempre las mismas características, que brotan de su naturaleza capitalista: lo que no se vende se descarta. En los '60 las editoriales apoyaban la novedad; hoy la desdennan. La diferencia no radica en un cambio de política, ayer menos especuladora que hoy, sino probablemente en que aquella novedad se adaptaba a los gustos del público y ésta, no. Con respecto al segundo argumento, es relativamente sencillo echarle la culpa al Proceso de la destrucción de la cultura nacional. Sin embargo, se fractura con ello la continuidad de la política cultural de los militares con respecto a la democracia burguesa que le siguió (y le sigue). Se le quita responsabilidad a la misma clase que gobierna, cuya persistencia explica el marasmo cultural general de la Argentina, del cual la literatura no es más que una expresión. El argumento en contra de la construcción del canon académico es endeble: acordamos con la autora del artículo en que "la vida y la literatura deben vibrar juntas", sin embargo, muchos de los autores canonizados no son "difíciles" y no se autojustifican con teorías literarias posmodernas: de Echeverría a Roberto Arlt, por poner sólo dos ejemplos distantes entre sí temporalmente. Tal vez sea un requisito para los escritores argentinos más actuales. Pero ¿qué teoría literaria autojustifica la narrativa de Andrés Rivera, David Viñas o Abelardo Castillo? Narrativa que sí se lee y se incluye en seminarios de doctorado de la misma Facultad de Filosofía y Letras.

Podría decirse que la situación no es la misma para escritores noveles. Por eso, Drucaroff intenta explicar su situación particular: nuestros jóvenes narradores evitan el "realismo decimonónico" y "las entonaciones trágicas" y ello se debe a que viven "en un entorno detenido y resignado", "en un presente sin raíces" en el que la realidad "está suspendida en la nada". Por esta razón, escriben policiales con resoluciones fantásticas o relatos de horror, de fantasmas o acerca de "realidades indiscernibles o metafóricas". El pasado está presente pero inexplicado, acechante pero inmóvil porque "no hay urgencias". Ese mismo entorno quieto tiene "ventajas estéticas", afirma Shua y suscribe Drucaroff, porque hemos adquirido libertad temática y genérica: los escritores son más libres, por eso su escritura es mejor, sin la "auto censura de las buenas intenciones". Así, insiste Drucaroff, "la razón política no puede (dar cuenta de, explicar la realidad, el arte (la literatura) sí: el inconsciente de la creación". De esta manera, los jóvenes narradores describen una realidad desagrada que el público no quiere aceptar. Se trataría entonces, de una literatura rechazada por incómoda para el público en general, por la pequeña burguesía arrepentida del Argentinazo y por una academia que siempre mira para otro lado.

¿Cuál es el problema con esta explicación? Que las dos partes del argumento son falsas: la primera, que no hay urgencias sociales, que la sociedad argentina se ha detenido en un presente rodeado de fantasmas sin raíces, que la realidad no tiene ninguna entidad porque está suspendida en la nada. Nadie (a menos que viva adentro de un tupper)



podría afirmar que en la sociedad argentina no hay urgencias. Nadie que ignore por completo el mundo en el que vive puede decir que hemos nacido de un repollo y que no hay nada que se mueva en la quieta sociedad argentina. Desconoce por completo que se está produciendo un movimiento verdaderamente genuino dentro del proletariado y de la pequeña burguesía argentinas, a instancias, justamente, de la existencia de las urgencias que ella no ve. Ese movimiento es el heredero de tantas otras luchas históricamente necesarias, luchas que constituyen sus raíces. Evidentemente, Drucaroff está mirando para otro lado.

¿Se trata realmente de una literatura incómoda, tal cual reza la segunda parte del argumento? Si los narradores jóvenes escriben sobre realidades inexistentes e inmóviles, como afirma Drucaroff, no es extraño que pierdan de vista esa relación imprescindible entre el arte y la vida que la autora del artículo reivindica, pero no ve. Si eso es así, (algo que será examinado en próximos artículos de *El Aromo*) ellos también estarían mirando para otro lado. Entonces no se trataría de que la pequeña burguesía no quiere reconocerse a sí misma en una literatura que la cuestiona, como dice la autora del artículo. Se trataría más bien de lo contrario: esta joven generación no es capaz de captar la vida que surge del Argentinazo, con sus defectos y sus virtudes, con sus contradicciones. Por eso tampoco puede hacerse cargo de la herencia de los '70. Tratándose de profesores universitarios, como la propia Drucaroff, no sería extraño que su mirada sobre la realidad nacional estuviera formada por los mismos prejuicios derrotistas que hacen furor en las academias. Esto explicaría también que los viejos escritores setentistas (Rivera, Viñas, Castillo, Piglia, Saer) cuya relación con la universidad argentina es nula o marginal, sean leídos permanentemente.

Drucaroff entra en contradicción al afirmar simultáneamente la necesidad de vincular el arte y la vida y, al mismo tiempo, reivindicar la separación del arte y la política. Entonces, o la política no forma parte de la vida o el arte que se funda en esa separación nace muerto. Ella supone que el arte cuanto más inconsciente sea, más libre es y que para responder a dicha libertad, debe liberarse primero de las "buenas intenciones" (políticas). Así, la "libertad de conciencia" redundante en libertad temática y genérica. Esta posición se fundamenta en el mito del escritor romántico, que consiste en la celebración del individualismo burgués. Este individualismo se funda en una idea de libertad negativa: se es más libre cuanto más solo y aislado se encuentre un individuo. Libertad negativa que se basa en la prescindencia de los otros y se opone a una concepción sustantiva, donde los otros son presupuestos de la libertad del individuo, en lugar de límites y obstáculos. Se es libre a partir de la

vida social y no contra ella, porque el ser humano no puede vivir sino en sociedad y la vida es previa a la libertad. Sólo en el capitalismo, donde cada ser humano se enfrenta a otro como su enemigo, en virtud del mercado y la propiedad privada, puede desarrollarse la idea de una libertad basada en el antagonismo y la lucha. Por el contrario, la libertad del individuo presupone la libertad de la sociedad y el artista que quiera ser libre, en lugar de aislarse, debe asociarse. Por el contrario, el mito del escritor romántico combate esta idea reivindicando permanentemente su individualidad, su libertad, su genio, su propiedad y demandando el derecho a verse libre de todo compromiso con persona, gobierno o partido alguno. El resultado es una literatura que se presenta como atemporal y girando sobre sí misma siendo, por eso mismo, rabiosamente politizada.

Hacer conciente la condición política de la producción artística no restringe los temas, ni los géneros ni el valor estético de las obras. De la misma manera que hay obras que pretenden escaparle al compromiso político y tienen un valor estético cercano a cero, se pueden escribir textos realistas con una falsa conciencia política (como lo puede ejemplificar cualquier best seller), así como también se puede escribir ciencia ficción concientemente política. Baste recordar un caso de los más conocidos: *1984*, de George Orwell. ¿Ha sido menos libre Orwell al pretender mostrar su política en su obra? ¿Se le exigió, acaso, que escribiera un texto realista? La respuesta en ambos casos es negativa. No puede ser de otro modo, porque la ciencia ficción es uno de los géneros más politizados, como lo prueban sus clásicos (Ray Bradbury, Ursula Le Guin). Lo mismo podría decirse de la literatura fantástica e incluso, sentimental. Porque el problema no es el género, sino la relación con la vida, que es intensamente política. Tal vez ésa sea la razón por la cual la pequeña burguesía argentina, esa gran consumidora de best sellers traducidos y grandes clásicos argentinos, prefiera ignorar esa literatura que no es capaz de mostrarle su realidad (refractariamente con la elección estética que el autor prefiere), porque está mirando para otro lado.

## IV Jornadas de Investigación Histórico-social

# REANUDANDO LA MARCHA

## ¿El agotamiento del efecto K?

24 y 25 de Septiembre de 2004 - Facultad de Filosofía y Letras, UBA (Puan 480I)

**Mesa inaugural**  
**¿Qué futuro para la Argentina? Las perspectivas económicas del gobierno de Kirchner**

Universidad: Cátedras Paralelas y Planes de Estudio

Coyuntura Internacional: La guerra en Irak

Coyuntura política nacional

### Áreas temáticas

Los orígenes de la sociedad Argentina (siglos XVIII-XIX)

Debates sobre el desarrollo de la industria Argentina

El peso del agro en la economía Argentina

Dictadura y clase obrera. ¿Por qué perdimos?

La lucha de clases hoy

Literatura Popular

Genero y Lucha de Clases

Programas de Investigación en Historia de la Educación Argentina

El debate entre la "Vieja" y la "Nueva" Izquierda.

Los problemas del partido revolucionario en Argentina

Hablando con propiedad: ¿Guerrilla o Lucha Armada?

A 35 años del Cordobazo

Escuelas de música y conservatorios. Situación actual

El Rock Argentino y su "historia rebelde" (de los '60 hasta hoy)

### Mesas especiales

Taller de políticas Culturales

Intelectuales y Democracia en Argentina

[stellagrenat@argentina.com.ar](mailto:stellagrenat@argentina.com.ar) - [jornadasryr@yahoo.com.ar](mailto:jornadasryr@yahoo.com.ar)

### Mesa de cierre

**La izquierda frente al gobierno de Kirchner**  
**(mesa compuesta por dirigentes y partidos de izquierda)**

### Participan entre otros:

Claudio Lozano, Eduardo Azcuy Ameghino, Gabriela Martínez Dugnac (UBA), Maximiliano Mac Menz (Universidad de San Pablo), César Manuel Román (Universidad Nacional de Mar del Plata), Pablo Bonavena, Beba Balvé (CICSO), Hernán Invernizzi, Federico Carrizo (Universidad Nacional de Salta), Juan Terranova, Paula Labour (UNQ), Luz Souto, Celeste Escati (Pan y Rosas), Alejandra Varela (UNLP), Pablo Pineau (UBA), Rubén Cuccuzza (HISTELEA), Osvaldo Coggiola, APPEAL, FLACSO, Dardo Castro (Revista Los '70), José Vazeilles, Carlos Flaskamp, Daniel De Santis, Armando De la Vega (Director de Estudios de la EPM - SADEM), Cecilia Molina (Presidenta del Centro de Estudiantes de la Escuela de Música Popular de Avellaneda), Alejandro Correa (ex integrante de Sui Géneris), Revista Expreso Imaginario, Fósforo (Bajista de Pez), Horacio González, León Rozitchner, Carlos Astarita, Pablo Riezniak, Pedro Brieger, Tomás Várnagy, Pablo Montanaro.

**Organización Cultural Razón y Revolución**



[ PINTURA ]

# Volveré y seré millones...

## Sobre la muestra retrospectiva del GRUPO ESPARTACO Obra pictórica 1959-1968<sup>1</sup>

Por Nancy Sartelli  
Grupo de Muralistas Piqueteros - CEICS

"El perfil macizo de un obrero, sentado en los lindes de la fábrica, articula una postal de la vacuidad. El metal y el azul-overol componen el color proletario. La pintura fue concluida en el '68 y su autor, Ricardo Carpani, la tituló: "Desocupado". Título y obra adquieren una vigencia indeseada en la Argentina de 2004 y es por esto que la muestra del Grupo Espartaco se resignifica." (Natalia Páez, *Clarín*, 19/8/04).

Las obras de arte, en cuanto a su producción y difusión, son hechos históricos. Surgen como resultados de los vaivenes de la historia como lucha de clases, expresados en programas políticos que asumen cada uno de los bandos en pugna. Y vuelven y se resignifican también por las mismas causas. En este sentido, suponer que una obra que se titule "desocupado" adquiere vigencia sólo porque su título remite a la grave situación imperante es hacer un análisis superficial del asunto. Una obra de arte recobra su vigencia cuando similares condiciones históricas, sociales y de producción vuelven a estar al día. De lo contrario, la misma es recuperada a la fuerza para significar otra cosa. Esto es lo que sucede en las paredes del Muntref. Es necesario también que la obra re-significada contenga, de alguna manera, esa posibilidad de resignificación que falsea parcialmente su objetivo original. Esa ambivalencia está presente en el programa político que la obra del Grupo Espartaco entraña. Dividida no por autores sino por temáticas, las obras van abordando desde las paredes los diferentes aspectos del programa nacionalista de izquierda de los '60: la revolución nacional latinoamericana. El Grupo Espartaco lo manifiesta en su obra claramente en dos ejes: por un lado, la clase obrera en ascenso de manos del peronismo desde el '45; indígenas y campesinos, por otro.

El Grupo Espartaco

Gestado en 1957 por Ricardo Carpani, Mario Mollari y Juan Manuel Sánchez, en 1958 se incorporaron Esperilio Bute, Julia Elena Diz, Raúl Lara, Carlos Sessano y Pascual Di Bianco. En 1959 lanzan su *Manifiesto*. En él se declara la necesidad de un arte de masas, lejos del caballete como vicio solitario, un arte monumental y público que no puede estar desligado de la acción política y de la difusión militante y educadora. Carpani en *Arte*

y *Revolución en América Latina* (Coyoacán, Bs. As., sin fecha) define lo "nacional" en términos latinoamericanos, de lo que se desprende cómo deberá ser el arte que lo represente: "... poblado por razas afines y con un pasado histórico y cultural común; se unen otros factores de carácter actual, que imponen la necesidad de la unificación política de América Latina. Las distintas regiones o países latinoamericanos poseen problemas económicos, sociales y políticos análogos. Esta analogía está determinada por su sometimiento a un explotador común: el imperialismo. Y la liberación del yugo imperialista sólo será factible mediante una acción conjunta y unificada que permita contrarrestar en forma efectiva el poderío del opresor". El impacto de las vanguardias europeas en América Latina los encuentra no renegando de sus influencias formales, pero sí de su copia servil traspuesta de Europa sin tener en cuenta las condiciones sociales locales. Dice Raúl González Tuñón: "equidistantes de ciertos extremos, de esas dos caras antitéticas que significarían el realismo fotográfico estilo Galería Argentina y el contrabando de lo falso moderno, en general, estilo Instituto Di Tella". (Presencia del Grupo Espartaco, diciembre de 1967). Así podemos observar fuertes influencias cubistas pero también los nexos con la propia Latinoamérica. Dice el *Manifiesto*: "La gran Nación Latinoamericana ya ha tenido en Orozco, Rivera, Tamayo, Guayasamín, Portinari, etc., fieles intérpretes que partiendo de las raíces mismas de su realidad han engendrado un arte de trascendencia universal. Este fenómeno no se ha dado en nuestro país salvo aisladas excepciones". Y es Espartaco quien se propone dicha continuidad. En este marco de universalidad, vemos al cubista Pettorutti como maestro común de Carpani y Bute y a Juan Carlos Castagnino como maestro de Sessano y Lara Torrez en su Taller del Oeste, experiencia colectiva puesta en práctica luego del viaje del pintor comunista a la China maoísta. Y a Sessano también, como colaborador de Guayasamín en sus murales públicos. En 1965 se incorpora Franco Venturi, quien con Esperilio Bute articulan nexos con la nueva figuración y el pop. En 1961 Carpani y Di Bianco se separan del grupo, asumiendo un compromiso directo con la militancia política sindical. De su acercamiento a la CGT y sus discusiones con ella queda sin concretarse en 1958 el mural para la Unión Obrera Metalúrgica, pero sí los murales en el Sindicato de la Sanidad (1963), de la Industria del Vestido (1963, conjuntamente con Pascual Di Bianco). Luego vendrán

los del Sindicato de Obreros de la Alimentación (1964), de Empleados de la DGI (1968), de la Industria Lechera (1969). Sánchez y Mollari realizan un mural en el pabellón de la Facultad de Ciencias Exactas de Ciudad Universitaria (1966). Después del Cordobazo, Venturi acentúa su rol militante y deja la pintura: luego de estar preso en Rawson, es liberado en 1975 y secuestrado en Mar del Plata en febrero de 1976, siendo el primer artista plástico desaparecido del país. En 1968 el grupo decide disolverse, realizando la última muestra en la galería Witcomb con Carpani, Lara, Bute y Di Bianco como artistas invitados. En el catálogo de la muestra se dejan sentadas las razones de la disolución: por un lado, porque reconocían que habían sido "institucionalizados" por el mismo sistema al que nacieron para combatir. Por otro, porque consideraban que los objetivos a los que ellos contribuyeron en parte estaban realizándose: el ámbito artístico local estaba reconociendo la necesidad de acercarse a la clase obrera. En este contexto de radicalización política del arte y su ruptura con las instituciones artísticas, que tuvo su máximo punto en *Tucumán Arde* en 1968, los miembros del Grupo Espartaco deciden seguir su trabajo de manera individual.

Los obreros de Carpani, los desocupados de Carpani

Como dijera Hernández Arregui en el periódico *Compañero*: "En Carpani todas las figuras son simbólicas. El 'hombre' aislado no es 'un' obrero. Es la clase obrera. El 'clima' seguro y dramático de sus cuadros, racionales al máximo, no es el 'clima de una hora' a la manera de Fader. Sino la hora actual del mundo". Ricardo Carpani fue el máximo exponente del grupo y como ninguno reflejó en su obra el ascenso del programa peronista, para el cual uno de los ejes fundamentales es el trabajo, que en su imaginario da sentido a la vida y dignifica. Formalmente traducido en la magnífica geometría pétreo de los cuerpos, en la solidez imponente y monumental de la clase obrera que arremete desde sus músculos su construcción histórica. Pero allí mismo donde radica la fortaleza del programa, se encuentra la debilidad de la clase. El obrero de Carpani sólo es imparable dentro de la organización (capitalista) del trabajo. La condición de desocupado los sume en muda impotencia de músculos que ya no encuentran razón de ser. Esto abruptamente se nos devela en las pinturas tituladas *Desocupados*. Vemos esa tremenda masa

muscular de repente en el vacío, en el silencio, detenida. Absortos y mansos contemplan la nada, el aire. Algo se ha detenido: la esencia que los define y justifica su imparable embestida de piedra ahora es desconcierto, vacío. Su vitalidad como clase parece residir en sus brazos y piernas, mas no en sus cabezas. La dirección real de su fuerza se les revela en otro lado, no son ellos mismos, por eso la parálisis, la pesadez y el silencio que los envuelve y los dispersa lentamente. En uno de esos cuadros, uno de los desocupados mira hacia arriba, hacia el cielo. Una famosa pregunta viene a la memoria: "Padre, Padre, ¿por qué nos has abandonado?".

La falsa vigencia de un programa que nació muerto

La burguesía latinoamericana más débil, llegada al poder para expropiar y frenar los éxitos de Argentinos, Caracazos, etc., busca hoy imponer un discurso que supone la vuelta al programa peronista de izquierda de los '70, al mismo tiempo que negocia con el imperialismo y realiza su política. Aunque estas burguesías están lejos del nacionalismo revolucionario que soñara el grupo Espartaco, bueno es aclarar que el programa "espartaquista" se prestaba ya en aquel momento a la manipulación, dada su confianza en el nacionalismo burgués. Esa manipulación se hace hoy descaradamente: es llamativo que en esta muestra del Muntref los cuadros de Carpani que se exhiben sólo sean aquellos que remiten a caudillos provinciales vencidos (Muerte del Chacho Peñaloza) y a los de los desocupados impotentes. Desocupados que claman al cielo por su Padre, en momentos en que gordos y burócratas unifican la CGT como intento de aislar y cooptar el movimiento piquetero y el programa más avanzado que ya ha producido, el de la ANT. ¿Un intento de exorcizar fantasmas? En 1996, un año antes de su muerte, Carpani presta la imagen de sus obreros para la campaña del FrPaSo. No sabremos nunca si hoy Carpani pintaría piqueteros. Lo cierto es que la historia se repite primero como tragedia y luego como farsa: Espartaco, aquel gladiador que organizó a los esclavos jaqueando Roma, hoy es traído a la fuerza en Caseros. Y su amigo Fairtrax el galo, increíblemente, vuelve siendo millones pero entregados al Fondo Monetario.

<sup>1</sup>MUNTREF hasta el 16 de octubre, en Valentín Gómez 4828/38 - Caseros

[ FOQUISMO ]

# Capitanes sin Estado Mayor

Por Stella Grenat  
Grupo de Investigación de la Izquierda Argentina - CEICS

La historia de los grupos armados que actuaron en la Argentina desde mediados de los años '50 hasta bien entrados los '70 permanece aún a la espera de ser conocida. La amplia definición de "guerrilla" con que se engloba a todos aquéllos que se valieron de la táctica armada para hacer política en esos años, y la aun más imprecisa tipificación con la que se las divide entre "peronistas" y "marxistas", parece ser el grado más profundo al que ha llegado el saber académico contemporáneo. Poco es lo que se sabe hoy de sus programas y objetivos políticos concretos y de la manera en la que los desplegaron. Nuestra intención es echar luz sobre este último punto, partiendo de la convicción de que este es uno de los caminos necesarios para comprender las dificultades de la izquierda en la construcción de un partido revolucionario de masas en la Argentina.

Es sabido que estos grupos -unos más, otros menos- contemplaban en sus proyectos cambios a los que denominaban revolucionarios, y eran conscientes de la necesidad de construir una herramienta política, algún tipo de organización, que los condujera hacia sus metas. Entre 1959 y 1969 se constituyó y consolidó un destacamento armado clandestino que, venido de una tradición trotskista (el MIR-Praxis de Silvio Frondizi) y seguro de esa necesidad, se lanzó a la constitución de sólo una parte de ese futuro partido: su destacamento técnico-militar. Este grupo, (que derivó posteriormente en las Fuerzas Armadas o Argentinas de Liberación), caracterizó la situación nacional y se

fijó una prioridad que a su criterio era imprescindible: la formación de una organización armada que iba a esperar el momento de la explosión insurreccional de las masas para participar con su capacidad técnica. Para ello reunió y entrenó a un con-

exacta de sus acciones, su extrema preocupación por la seguridad, una adecuada logística y su absoluta clandestinidad, jamás fueron descubiertos (salvo en el último hecho), nunca sufrieron bajas y evitaron la posibilidad de un enfrentamiento con las

como lo es hoy, era la de disputar la hegemonía política e ideológica que la clase dominante ejerce sobre las masas populares, en todos los frentes de lucha. En ese abandono, precisamente, se halla la fuente de su eficacia, pero también de su fracaso. Al no asegurar primero la hegemonía política en el seno de las masas, los miembros de este grupo contribuyeron a la pervivencia y a la fortaleza de la estrategia reformista en el seno de las masas, expresada fundamental pero no exclusivamente por el peronismo. El 5 de abril de 1969, cuando atacaron Campo de Mayo y comienza el fin de su organización, salió a la luz el fracaso de su programa. Porque los miembros dispersos, producto de la detención del último de sus primigenios cuadros de dirección, se vieron obligados a un reagrupamiento con otras organizaciones que, para esa época, hacían sus primeras apariciones públicas. Allí iniciaron un nuevo derrotero, en una realidad impactada por las grandes insurrecciones que se desatan en el interior, y en las que las nuevas organizaciones armadas parecen convencidas de que son ellas mismas el partido revolucionario necesario, aunque no dejen de poner el carro delante del caballo.

Nuestras investigaciones (*Razón y Revolución* nos. 10, 12 y 13) van confirmando lo que señalamos como la causa -importante pero no exclusiva- de la ausencia de un partido revolucionario de masas en los años setenta: la pequeña burguesía que se lanzó a la lucha política luego de la caída del peronismo se negó en los '60 a organizar un partido que dirigiera la lucha y se dedicó a sustituirlo, después del Cordobazo, con organizaciones mili-



junto eficaz de cuadros militares y realizó acciones de acumulación armada y financiera. Entre ellas figuran, en junio del '62, el vaciamiento de la sala de armas del Instituto Geográfico Militar, una serie de estafas con cheques a grandes multinacionales, el retiro de la totalidad de la caja de un banco en Liniers en 1968 y el ataque al Regimiento n° 1 de Campo de Mayo en 1969. Dada la planificación

fuerzas represivas del Estado. Lógicamente, nunca realizaron una acción de propaganda armada tendiente a la concientización de las masas tal y como fuera tan frecuente en otras organizaciones. Su tarea era una tarea militar impulsada en abstracción de las necesidades concretas para la construcción de un partido revolucionario en aquellos años. De entre dichas tareas, la más acuciante, tal y

## [ TRABAJO ]

# Brukman por dentro

Por Silvana Pascucci  
Grupo de Investigación de los Procesos de trabajo - CEICS

Brukman es una fábrica de confección recuperada por sus trabajadores. Tras años de despidos, vaciamiento y salarios adeudados, los trabajadores decidieron ocupar la fábrica, tomar las máquinas y relanzar la producción. Diciembre de 2001, en el contexto del Argentinazo. Los trabajadores de Brukman contaron, al igual que otras fábricas ocupadas, con el apoyo del movimiento piquetero y de las asambleas populares. Al igual que todos los compañeros en su misma situación, debieron decidir entre distintas alternativas: una posibilidad era transformarse en cooperativa, lo que, entre otras desventajas, obliga a los trabajadores a afrontar la deuda que los empresarios dejan; otro camino era la expropiación bajo control obrero. Si bien se presentaron en la legislatura proyectos para que ésta tuviera lugar, desde el gobierno se trabó esta alternativa y se amenazó con el desalojo

con cuatro grandes mesas de corte. En ellas reina Juan, el "cortador estrella", según la presentación de Matilde. Sobre las altas mesas de madera, que le permiten trabajar de pie con comodidad se disponen las telas en pilones de 70 y hasta 80 capas. Juan empuña una sencilla máquina de cortar, que posee un mango para sostenerla y una rueda giratoria con filo, y con ella corta de una vez esas 70 u 80 capas de tela. Como vemos, esta tarea, si bien mecanizada, no está automatizada, por eso aun hay lugar para la destreza del operario quien despliega su pericia al manipular la máquina. Por ello se mantiene cierta calificación del oficio y la habilidad personal, como la de Juan, resulta apreciada. Es significativo que la empresa, tiempo antes de ser tomada por sus trabajadores, había comprado una máquina automática de corte, que según nos explicaron, tomaba la tela del mismo modo y a la misma velocidad que una fotocopiadora el papel y realizaba el corte. Esta máquina fue retirada del local porque la empresa nunca terminó de pagarla.

Una vez cortadas las piezas son numeradas por

nas de planchado y pegado de botones, a vapor y automáticas. Además del terminado, también se realizan algunas operaciones intermedias como planchar algunas piezas especiales (cuellos o bolsillos) antes de la costura, en máquinas de planchar de menor tamaño. Una vez terminada, la prenda se traslada a planta baja, a un gran depósito donde cuelgan cientos de perchas con sacos y pantalones de distintos talles, colores y diseños. En este depósito estuvimos largo rato charlando con Matilde y Amelia, la encargada de ventas, mientras de fondo se oía un tango de la década del '30 que impregnaba el ambiente de una dulzura añeja. Pero no sólo la música nos remitía a aquella época. Tanto la organización del trabajo como su distribución espacial mantiene la misma estructura que tenían los talleres de los '30 y '40. Por esos años los establecimientos comenzaban a concentrar el trabajo que antes estaba disperso en los hogares de los obreros y aumentaban su dotación de maquinaria. Comparada con otras ramas de la economía, la confección ha experimentado desde entonces pocos cambios técnicos. Mantiene, a su

"ocupación transitoria de las máquinas y la fábrica", con lo cual la expropiación del capital no se ha realizado. Además el Estado se desentendió de cualquier cuestión financiera, limitándose a pagar un subsidio insignificante, que ahora incluso ha cambiado por un préstamo que generará una deuda a los compañeros. Está claro además que el gobierno no tiene ninguna intención de enfrentarse al grupo Brukman sino todo lo contrario.

## El problema de la competitividad

Las cooperativas, a su vez, se ven forzadas a sobrevivir en medio de la competencia capitalista. Durante el último tiempo, la devaluación de la moneda ha amortiguado en gran parte esta presión, en la medida que ha restringido las importaciones de productos extranjeros. Además al disminuir la importación de maquinaria las empresas menos productivas tienen más posibilidades de competir porque toda la rama congela o incluso reduce sus niveles de productividad. Paradójicamente, esta



©2004 El Aromo-Mercedes Manrique

a los trabajadores. En mayo del año pasado, en medio de una feroz represión, éste finalmente tiene lugar. Tiempo después los trabajadores recuperan la fábrica, pero bajo la forma de cooperativa.

Este mes *El Aromo* visitó la fábrica y tuvo la posibilidad de dialogar con algunos de sus trabajadores. Recorrimos Brukman por dentro, de la mano de Matilde. Dedicada a la confección de trajes clásicos para hombres, hoy trabajan sesenta y dos personas. Cerca de cuarenta son los trabajadores de la empresa que se quedaron durante la toma y no aflojaron. Al inicio, los obreros que participaban del conflicto eran alrededor de ciento treinta, pero luego, debido al desgaste, los que continuaron la lucha hasta el final fueron muchos menos. Esos compañeros lograron sostener la producción y han incorporado veintidós nuevos trabajadores, muchos de ellos, antiguos empleados de la firma. Actualmente la producción diaria alcanza 80 pantalones y 80 sacos.

## La fábrica

El trabajo se divide en tres grandes secciones, instaladas en cada uno de los pisos del taller. La producción comienza en el tercer piso donde trabajan tres o cuatro obreros que dibujan los moldes y cortan las piezas. En un cuarto separado que da a la calle Jujuy, se encuentra una computadora y una especie de camilla rectangular de plástico. El diseño deseado se realiza en la computadora, se coloca papel de molde sobre esa suerte de camilla y la máquina tiza sobre él en forma automática el diseño indicado en la computadora. Esta tarea es una de las pocas que está totalmente automatizada.

El resto del piso lo ocupa un gran salón rectangular

Gladys, quien identifica también los talles, para evitar errores en la costura. La compañera, con una maquina de enumerar que posee un rollo de papel autoadhesivo, aplica etiquetas con números en los cuellos, mangas, bolsillos, tapas de bolsillos, forros, partes delanteras y traseras.

Las piezas cortadas y numeradas se llevan luego al segundo piso donde se encuentra la sección de costura. Este piso cuenta con muchos más tubos de luz que los otros. Esto se debe a que la tarea de costura exige mucho a la vista y requiere por ello una buena iluminación. El salón está dividido en dos sectores, uno para la costura de pantalones y otro para los sacos. En el centro se encuentra una mesa rectangular cubierta de pilones de piezas. Las máquinas de coser están dispuestas en hileras de a dos o tres. Con alrededor de 40 trabajadores es el sector que más personas ocupa. Hay desde las viejas máquinas eléctricas similares a las Singer de uso familiar a otras mucho más modernas, incluso algunas automáticas como la que se emplea para coser los bolsillos.

Las trabajadoras toman las piezas y se sientan a la máquina que corresponda según la pieza. Hay máquinas especiales para distintas piezas y diferentes tipos de costura. En general cada uno cose siempre la misma pieza, pero si alguien terminó su tarea y no tiene más piezas para coser, puede buscar otra y cambiar de máquina. En el momento de nuestra visita, la mayoría de las máquinas estaba en funcionamiento, aunque había algunas apagadas, entre ellas varias que se encontraban averiadas.

El tercer y último paso es el pegado de botones, planchado y terminado de las prendas, es decir, todas las tareas que permiten dejar los sacos y pantalones listos para la venta. Éstas se realizan en el primer piso, donde se encuentran varias máqui-

vez, una composición orgánica del capital relativamente baja (requiere proporcionalmente más inversión en salarios que en maquinarias y bienes de capital). Por eso es una rama atrasada (a su vez, dentro de ella, Brukman no resulta una empresa particularmente avanzada).

## Un horizonte lleno de peligros

Brukman funciona hoy como una cooperativa que lleva el nombre de "18 de Diciembre", aunque los trabajadores prefieren seguir llamándola Brukman, ya que como dijo Matilde "nosotros con nuestra lucha le ganamos la marca". Esto le ha permitido a los compañeros un respiro que sirve para dedicarse a sostener la producción, para evitar los desalojos y las amenazas de represión y para proteger sus puestos de trabajo. Sin embargo los peligros que encierra una cooperativa son importantes. Por un lado, la cooperativa, si se aísla de la lucha de toda la clase trabajadora por el control obrero de la producción, puede desembocar en un gerenciamiento capitalista, encabezado tal vez por algún sector de los trabajadores o por algún prestamista, proveedor o cliente. Como simple ejemplo de esta evolución, baste mencionar que SANCOR tiene un origen cooperativo. La injerencia de Luis Caro y la firma de un acuerdo entre la cooperativa y el gobierno, que acorrala a la fábrica a manejos punteriles y extorsivos, puede acelerar un proceso de conversión de la cooperativa en una empresa capitalista, aunque por supuesto que esto es resistido por buena parte de los trabajadores.

Otro problema en el caso de Brukman es que no se ha llegado a una solución legal definitiva. La ley de expropiación no fue votada en la legislatura, y en cambio se dictó otra que sólo permite la

situación que les trae un cierto alivio económico es lo que vuelve nuevamente atractiva la fábrica a sus anteriores dueños, que buscan recuperarla y presionan al gobierno en tal sentido.

Por el momento el problema de la competitividad se expresa en las dificultades para ampliar la producción. Si bien hoy se han empleado 20 trabajadores más aparte de los 40 que inicialmente formaron la cooperativa, todavía se está lejos de ocupar la misma cantidad de empleados que tenía la empresa (recordemos que 130 compañeros comenzaron la toma). Además, según Matilde, han debido rechazar propuestas para exportar sus productos, porque la maquinaria existente no les permite producir la cantidad necesaria. Por otra parte gran cantidad de máquinas se encuentran deterioradas y no tienen recursos para repararlas. Tanto la compra de repuestos como de nueva maquinaria resulta demasiado costosa.

Este problema no es monopolio de Brukman, ya que todas las empresas recuperadas, pero también cualquier cooperativa o pyme, sufren las consecuencias de competir en un mercado de capitales concentrados y cuya productividad es muy superior, así como lo son sus posibilidades de supervivencia y crecimiento. No por nada empresas como Brukman, Zanón, Chilavert, entre otras, han cerrado porque sus dueños no pueden mantener esos niveles de competitividad, con lo cual los trabajadores que las recuperan deben arrastrar esa herencia. En el caso de Brukman esto se ve claramente en el corte, donde se mantiene una forma tradicional de trabajo debido a que en su momento Brukman debió devolver la máquina automática que había comprado para esa sección.

En muchos casos, como en Brukman, pero también IMPA y Grissinopoli, estas debilidades económicas se compensan con el apoyo político de organizaciones que las ayudan también económicamente al gastar, en torno a estas fábricas, actividades culturales que contribuyen a su financiamiento. Los problemas de la cooperativa están empezando a manifestarse en Brukman todavía en forma embrionaria. Los compañeros han librado una valiente lucha por la defensa de su trabajo, han tomado en sus manos la producción demostrando que los patronos no son necesarios. El fenómeno de las fábricas ocupadas muestra cómo bajo nuevas relaciones sociales se pueden recuperar las fuerzas productivas condenadas al óxido y a la chatarra por el propio desarrollo del capital. Pero sólo un contexto de lucha generalizada que acompañe a Brukman y a todas las empresas ocupadas por el camino del control obrero, puede evitar la clausura de este tipo de experiencias. Esta senda es la que permite una salida a la crisis, la otra conduce a la quiebra o a una difícil supervivencia a costa de la autoexplotación de los trabajadores. Ahora, más que nunca, todos debemos estar con Brukman.

## Grupo de Coyuntura Laboral

El Grupo de coyuntura laboral ha comenzado una investigación sobre la clase obrera argentina. Por una parte investigamos los cambios técnicos que generan desempleo o sea las transformaciones que generan sobreproducción relativa. Por otra parte analizamos cada una de las capas que forman a esta SPR. Nos mueve el interés de conocer la magnitud del problema del empleo en la Argentina, tanto actual como potencial. Por eso nos preocupan especialmente aquellas formas latentes de la SPR. Para eso estamos conformando un equipo de trabajo interdisciplinario con geógrafos, economistas, sociólogos, antropólogos, asistentes sociales, médicos y abogados. Llamamos a todos aquellos que quieran participar a integrarse a este grupo. También pueden colaborar obreros, ocupados o desocupados, que puedan dar testimonio de los cambios recientes del trabajo en su profesión.

Para consultas comunicarse con [marina\\_kabat@yahoo.com](mailto:marina_kabat@yahoo.com)



## [ ECONOMÍA ]

# Los alcances del petróleo

Por Juan Kornblith  
Grupo de Coyuntura Económica - CEICS

Una de las tareas centrales de la gestión K para mantener una imagen "progresista" en términos económicos es la contención del aumento de tarifas. Con la amenaza del Argentinazo sobre sus cabezas y a la espera de la ansiada recuperación económica, las privatizadas aceptaron un aumento gradual que pueda ser ocultado. Así lograron pequeños ajustes que fueron acompañando la inflación, pero sin llegar nunca a las cifras dolarizadas previas a la devaluación. Desde *El Aromo*, señalamos que esta política tiene patas cortas ya que las empresas de servicios deben tener una tasa de ganancia a niveles internacionales para seguir invirtiendo en el país. La falta de ella llevó a que muchas abandonaran futuras obras e incluso algunas ni siquiera sostienen el mantenimiento básico.

Esta batalla tuvo durante agosto un ingrediente extra. La espectacular suba del petróleo llevó a que el precio se acercara a los 50 dólares por barril, marcando el precio más alto de la historia. Dicho aumento, por supuesto, debía trasladarse al mercado interno, a las naftas y el gas oil, con el consiguiente arrastre inflacionario.

El gobierno salió entonces al cruce con un aumento de las retenciones. El objetivo era desestimular la exportación para que las empresas petroleras se vieran obligadas a vender en el mercado interno y no buscaran precios a la altura del mercado mundial. Por supuesto, la medida fue nuevamente presentada como en favor de los intereses nacionales y populares.

## Enemigos íntimos

Pese a que supuestamente afectaba a las petroleras, las dos más grandes, Petrobras y Repsol, no se opusieron a la medida. Incluso salieron a atacar a las petroleras que sí lo hicieron (en general, empresas más chicas que se dedican a la exportación de crudo) al afirmar que no estaban dispuestas a sentarse con ellas a negociar con el gobierno, porque con sus demandas demasiado extremistas

dificultaban cualquier tipo de negociación. Este apoyo de Petrobras y Repsol se debe sobre todo a que ambas trabajan centralmente en el mercado interno y no exportan crudo sino que poseen refineras propias. Pero, además, como la retención no cumplió su rol regulador del precio, de todas formas aumentaron el precio de la nafta en



las estaciones de servicio.

Así la medida "en favor del pueblo" no sirvió. El primer síntoma fue la caída progresiva del consumo de nafta que provocó la reacción de los propietarios de estaciones de servicio ante el aumento de las quiebras (*La Nación*, 28/8/04).

Lo que parece buscar en realidad la gestión K con este aumento de las retenciones es mayor recaudación para usufructuar el aumento del crudo a escala mundial. Un aumento que le permitiría asumir con mayor tranquilidad los pagos a la deuda que se le acercan. Sin embargo, el estanca-

miento de la economía local no ayuda mucho en este sentido. A diferencia de las retenciones sobre las mercancías agrarias, que aumentaron las áreas del Estado, las regalías petroleras que recibe el Estado Nacional han caído sin cesar desde la devaluación, pasando de 1.404.000 dólares en junio de 2002 a un promedio de 500.000 dólares

en la baja de regalías.

Los efectos del petróleo (los '70 como antecedente)

La gestión K busca sacar provecho del alza a partir de las retenciones aunque, como señalamos, sin frenar realmente el aumento de las naftas. Pero el problema es que el alza petrolera tiene una dinámica y una historia que permiten suponer que están tratando de tapar el sol con las manos.

A lo largo de la historia, las alzas petroleras son síntomas de fenómenos económicos generales que las subyacen. El momento más dramático se vio durante la crisis de los '70. Hacia 1973 la OPEP lanzó una fuerte regulación de la producción para reclamar un aumento del precio del barril. Esta búsqueda provocó por un momento el aumento del precio y la consiguiente expansión de las economías de los países productores. Muchos de ellos soñaron, de la mano de los teóricos del desarrollismo, que la hora del éxito del nacionalismo tercermundista había llegado. Sin embargo, fueron tan sólo 15 minutos de fama. Es que el alza era sólo la muestra de una crisis provocada por el aumento de la productividad global del trabajo. Un aumento que arrastraba una mayor demanda de petróleo pero que, a la vez, provocaba la caída de la tasa de ganancia. El boom del petróleo funcionó entonces como el emergente de una crisis general que algunos ya anticipaban. El resultado fue el estallido de la economía, la destrucción de capitales y, por supuesto, la depresión del precio del oro negro. Una depresión que arrastró a la ruina a los países productores.

Esta experiencia es la que Kirchner y sus socios no ven, presuponiendo que el fenómeno es eterno. Sin embargo la suba actual parece repetir a otra escala lo ocurrido en los '70. Pero con el agravante que, como lo muestra la falta de inversión de las empresas petroleras, ni siquiera le alcanzará para vivir su veranito. Nuevamente la apuesta de Kirchner para salvar al capitalismo nacional se muestra endeble. Sus fuentes de ingreso distan mucho de tener vida ni siquiera a mediano plazo.

por mes durante fines de 2003.

Esta disminución en parte tiene que ver con la devaluación. Sin embargo, hay otro dato a tener en cuenta. En un informe publicado a fines de julio de este año, un alto funcionario del Banco Mundial informaba que las reservas petrolíferas argentinas se agotarían de acá a cinco años. El informe toma esta tendencia como inevitable y recomienda al Estado nacional no hacer nada por revertirla. Esto indignó a los funcionarios y periodistas nac&pop. Sin embargo el informe parte de una base real: la inversión comenzó a disminuir como se observa

## [ POLÍTICA ]

# Un buen ejemplo...

## Historia del Partido Comunista de Irak (1963-2004). La debacle.

Por Marcelo Novello  
Grupo de Coyuntura Política - CEICS

A comienzos de los años '60 Irak vive un proceso de profundización del capitalismo, con fuerte participación de capitales nacionales y del estado, aumentando la escala de su economía e instalando un parque de industria pesada. En este contexto, toda la banca y las compañías de seguros son nacionalizadas (1964). Esta es la base sobre la cual el estado irakí va a fortalecerse, girar hacia el reformismo cuando fuera necesario y atacar posibles rivales en la región.

El PCI va a verse debilitado por el golpe de 1963 y va a sufrir nuevas escisiones. Se trata de una célula maoísta por un lado, y de la formación de un grupo guerrillero en el Kurdistán por el otro. En agosto de 1968 gobierna el Partido Baath (Hasan al-Bakr) quien adelanta sucesivos acercamientos al PCI, sin dejar de ejercer cierta represión dosificada a sus organizaciones. Entre las aproximaciones, el partido gobernante le permite al comunismo volver a la legalidad y le ofrece ingresar al gobierno y hacerse cargo de 3 ministerios. Sin embargo, los comunistas, ante el ahogo que sufren las organizaciones obreras y campesinas, rechazan la oferta y exigen la paz en el Kurdistán, una Asamblea Constituyente y el retorno de las libertades civiles. A comienzos de los años '70, la renta petrolera en Irak ya alcanza magnitudes que posibilitan el intento de un más vasto desarrollo industrial, el crecimiento del aparato estatal, una economía de "guerra permanente" (contra los kurdos) y la nacionalización de la *Iraqi Petroleum Company* en 1972. Este proceso redundó en una proletarianización de enormes masas campesinas que emigran hacia las grandes ciudades, donde encuentran trabajo y aceptables condiciones de vida a partir del Código Laboral, dictado por el gobierno. Disminuye,

entonces, el peso político de los campesinos, donde el PCI tenía su fuerte y se le plantea una encrucijada con respecto a su acción en el movimiento obrero, frente al reformismo del Baath.

El PCI resuelve por el lado más sencillo: echa mano de su glorioso pasado y apoya al régimen del Baath. Antes que nada por mandato de la URSS que firma vitales contratos petroleros y armamentísticos con Irak. Las políticas del Partido Baath (reforma agraria, Código Laboral, monopolio del comercio exterior, postura antisionista) le dan una justificación. Entre 1973 y 1978 el PCI coopera decididamente con el "Fidel Castro irakí" (como llamaban a Saddam Husein) al punto de disolver incluso sus estructuras en las fábricas. El régimen, entonces, no tiene problema alguno en legalizar los sindicatos. La tutela estatal sobre el movimiento obrero y campesino es ahora absoluta. En este período de alianza, el Baath lanza una nueva ofensiva militar contra los kurdos (recuérdese que el Kurdistán había sido por años una fortaleza comunista, y allí operaban sus viejas camaradas del PCI-Comando Central). Los comunistas avalaron no sólo políticas criminales, sino la destrucción de su propia base de acción.

Como toda alianza entre antagonistas, uno de ellos va a tratar de eliminar al otro apenas deje de necesitarlo. Como todo enfrentamiento, quien se encuentra disperso y debilitado, perece. Todo Frente Popular le quita independencia política a la clase obrera. En este caso (como en tantos otros) el stalinismo no se cuidó siquiera de mantener una autonomía organizativa. No tan casualmente, una vez ocupado militarmente el Kurdistán, una vez regimentado el vasto movimiento obrero, una vez minimizado el movimiento campesino, en 1978 Saddam denuncia una "infiltración comunista" en el ejército, y fusila a 12 militantes. En abril del '79 el PCI pasa a la clandestinidad: las estructuras par-

tidarias se disuelven por la huida en masa, en total desorden, de unos 3 mil miembros, hacia el extranjero o al Kurdistán. Le esperan largos años de repliegue y aislamiento.

### La guerra Irak-Irán y la 'Guerra del Golfo'

En 1979 la Revolución Iraní derroca al Shá y el Ayatollah Khomeini llega al poder. Para evitar una ola de nacionalizaciones, el imperialismo alienta a Saddam a atacar a Irán en septiembre del '80. Para el PCI, lógicamente, Hussein ya no representaba una "vía no-capitalista de desarrollo" sino un "capitalismo burocrático de Estado", y llama a derrocar al régimen. El PCI abandona totalmente la actividad urbana y se lanza a una lucha armada rural, en el Sur shiíta, donde se concentran casi 20 mil desertores del ejército irakí, opuestos a la guerra contra Irán. A pesar de haber abandonado a la gran mayoría de la población, que reside en las ciudades, el PCI no logra organizar a esos milicianos. En 1985, un sector partidario llamado *Tribuna Comunista* sostiene la necesidad de "defender la patria" y critica las posiciones "derrotistas" de la dirección del PCI. Tras ser expulsados del PCI logran recomodarse en Bagdad, de la mano del Partido Baath.

A fines de 1988 el PCI vuelve a negociar su entrada al gobierno. La invasión irakí a Kuwait, en agosto de 1990, interrumpe las negociaciones, pero no la crisis: sectores del PCI en el exilio le reclaman al Partido no haber "cerrado filas" con Bagdad contra el imperialismo yanqui. Mientras en el interior reclaman al Partido la tarea urgente de acabar con Saddam. Ante esto, el comunismo queda paralizado. En marzo de 1991, una vez concluida la guerra, se produce un levantamiento popular, aplastado por el gobierno irakí con la complicidad de las tropas imperialistas. El PCI,

como corolario, no juega ningún papel en el mismo.

### El PCI en la actualidad

Hoy el PCI "oficial" tiene estructuras partidarias en Londres y Kurdistan, sin lograr reunir más que un centenar de miembros. Es que el PCI "oficial", tras adaptarse por décadas al régimen de Saddam, se pasó al campo imperialista: el gobierno de la Autoridad Provisional creado por los yanquis con el auxilio de los iraquíes colaboracionistas tuvo, desde el mismo día de su formación, un miembro vedette, el PCI, representado por su dirigente Hamid Majid Mousa. Un comunicado de su Comité Central, del 30 de abril pasado, ilustra la línea partidaria: se ilusiona con el "traspaso de poder" del 30 de junio; denomina simplemente "terroristas" a los grupos de la Resistencia irakí; sostiene que las tropas invasoras recurrieron al "uso excesivo de la fuerza" (sic) durante la matanza de Fallujah; en el más clásico "estilo D'Elia" advierte que las acciones "subversivas" le "hacen el juego" a las tropas de ocupación; y observa en la ONU un "símbolo de legitimidad internacional" que posee un "potencial significativo para ayudar a los pueblos".

La historia del PCI deja una enseñanza clara a todos los que no confían en la clase obrera y terminan siempre apoyando gobiernos burgueses. Arrastrado históricamente por una concepción pro-burguesa, incapaz de luchar por la autonomía política de la clase obrera, no es extraño que, a pesar de contar entre sus filas con luchadores sinceros, el PCI los haya conducido a la muerte en lugar de a la victoria. No es extraño, entonces, que su experiencia sirva de ejemplo de todo lo que no hay que hacer.

## [ CORREO DE LECTORES ]

Arte piquetero.

Me pareció buenisima la presentación del libro y sus teorías sobre el arte como creación y compromiso social. Cualquier trabajador puede verse reflejado e identificado en su obra. "La espera" dice tanto y es tan simple pero tiene tanto contenido, Nancy le pone tanto sentimiento que creo que necesitamos artistas así. El debate en La Boca también estuvo bueno: la política y el arte van juntos, en ese sentido el arte evoluciona con la política, se crean conceptos nuevos, etc.

Si teníamos a Berni, Alonso, Quinquela, Hebequer, otros; hoy no veo un compromiso con el arte piquetero o las fabricas bajo control obrero, hay pocos artistas que abordan esa temática hasta usar a un revolucionario como el "che" cuya imagen luce diferente en una postal de la calle florida o en una remera que lleva un piquetero o las caras de Kosteky y Santillán, artistas piquetero asesinado en el puente, ambos pintaban a los pibes pobres del barrio, sus costumbres, lo que hacían, la agrupación a la que pertenecían, o el cuadro en que Maxi dibujo un policía. Así, necesitamos esos artistas con ese compromiso social, en el arte como en la lucha del movimiento piquetero.

Gabriela, de La Plata.

## Nuestros Libros



¿Un programa para la literatura?  
¿Una literatura programática? Sí,  
no puede ser de otra manera. Un  
programa, en su esencia, no es más  
que la expresión de una voluntad  
colectiva.



Nancy Sartelli es una militante y también una artista: pintora, para más precisión. O sea, como persona es una pintora militante y una militante pintora. Se resiste a un divorcio entre ambos aspectos.

Luis Felipe Noé

## Cine de agitación, una defensa

Cuatro días en tan sólo 868 salas en los EE.UU. (cuando lo usual son 2.500) fueron suficientes para que *Fahrenheit 9/11* se convirtiera en el documental más taquillero de la historia del cine. Premiado en Cannes, el mundo intelectual le deparó una andanada de elogios por el contenido del mensaje y una catarata de críticas por la forma de presentarlo. Estas últimas hacen referencia al carácter simplista y panfletario: uso del drama ajeno, dudoso refinamiento estético, la reducción del problema, vocación pedagógica y desveladamente doctrinaria, trucar y superponer imágenes al estilo TVR o CQC. Y, entre todos, se lamentan que el arte haya perdido su vocación por la más pura belleza para ser víctima de las miserias del mundo.

Con respecto al contenido deben señalarse varios límites: al enumerar la coalición contra Iraq olvida a Gran Bretaña y a España (para ponderar el carácter "civilizado de Europa") y se mofa de las naciones "bananeras", denuncia la "intromisión" de los árabes en la política norteamericana (cuando en realidad es al revés), enfoca el problema en el elemento individual (la familia Bush), y por último, omite las grandes movilizaciones contra la guerra en su propio país (para no hablar de las que recorrieron el mundo). Esta omisión se corresponde con la reivindicación de la acción particular. Retrocede, en este punto, respecto de la tradición de documentalistas como Haskell Wexler, que plasmó la marcha sobre Washington contra la invasión a Vietnam o Barbara Kopple, que retrató la huelga minera en Kentucky. Por último, Moore se abstuvo de difundir imágenes sobre las torturas en Iraq, hasta este momento, siendo que las tiene desde el año pasado.

Toda la información que maneja el film fue ya publicada por otros medios y en algunos casos se hacen afirmaciones sin pruebas. Sin embargo, ante las críticas, la realidad habla por sí misma: miles de millones de personas en el mundo comprendieron que el gobierno norteamericano es fraudulento y que lleva a su propio pueblo y a la humanidad a la masacre a causada de sus intereses económicos. Se trata de agitación pura: una sola idea para todo el mundo. Tomar un caso y despertar la indignación, como recomendaba Lenin. La imagen de los niños despidados y torturados, frente a un financista augurando buenos negocios, no admite apelación alguna. Estamos ante una obra que no sólo habla de las cosas de este mundo sino que se convierte en un factor activo sobre él. Esta doble cualidad la coloca muy por encima de aquellas "vanguardias" que encerradas en sus subterráneas catacumbas producen para sus ceremonias privadas, y si les preguntamos por su pertinencia nos acusan de quitarles su "libertad". *Fahrenheit 9/11* es una espada que goza de vida porque, profana y con vocación de multiplicarse,

fue pensada para un mundo miserable, para el mundo lamentablemente real.

Fabián Harari

## ¿Quién no quiere ser bueno?

Un fantasma recorre los escenarios del progresismo teatral: la culpa. Se lo ve en algunas obras en cartel o recientemente levantadas: el *Hamlet* de Luis Cano, *La señora Macbeth* de Griselda Gambaro, por citar sólo algunas de gran repercusión. La relación con ese fantasma oscila entre una posmoderna indiferencia ante la imposibilidad de operar sobre el mundo y un democrático reparto de esa culpa, salpicado con alusiones al tema de género, por cierto, muy a la moda. *El Aromo* presenció *La Opera de Tres Centavos* de Bertolt Brecht (1898-1956) con música de Kurt Weill en el Teatro Presidente Alvear, con dirección de Betty Gambartes. La obra consiste en una adaptación de la *Opera del mendigo* (1728) de John Gay y música de Johann Pepsusch, que criticaban mediante la sátira a las clases altas con toda su hipocresía y codicia, haciendo especial blanco en el primer ministro Robert Walpole en tanto representante de la burguesía comercial más floreciente. En esta *opera ballad* se mezcla una música clásica de estilo barroco temprano con melodías populares y parodias de obras conocidas.<sup>1</sup>

Se narra aquí la venganza de Mr. Peachum, jefe y empresario de los mendigos de Londres contra Macheath, alias Mackie el cuchillero, capitán en jefe de los ladrones, que se ha casado con su hija. Pese a su amistad con su socio el jefe de policía, Tiger Brown, y a contar con el favor de la iglesia, representada aquí por el reverendo Kimball, se ve obligado a huir, denunciado a la policía por Peachum quien se opone a la boda, perjudicial para sus negocios. Macheath huye, pero Jenny, su prostituta favorita, termina por traicionarlo, entregándolo a Brown, y así a la horca. Sin embargo a último momento un heraldo del gobierno irrumpe trayendo para Mackie un indulto y una pensión oficial.

Una posible intención de Brecht era inducir a la reflexión sobre los manejos de la burguesía, asimilándolos a los del bandolerismo: en su despedida Mackie reconoce ser miembro de una clase en extinción, devorada por "grandes empresarios detrás de los cuales están las grandes instituciones bancarias". Brecht funda el camino hacia el llamado teatro épico, con la idea de romper con esa convención teatral casi mágica del teatro dramático donde el espectador es capturado por una situación en lugar de confrontarla.

Los aportes de Brecht al desarrollo del teatro

moderno son numerosos; su estudio profundo excede el alcance de esta crónica. Baste decir que su teatro épico además de mostrar una realidad aspira a cambiarla a través de una toma de conciencia exigida al espectador: influenciado por sus lecturas de Marx, Brecht promueve un efecto de distanciamiento sobre la realidad mostrándola como inadmisibles a un público que ha de reflexionar críticamente sobre ella, mediante recursos tomados a menudo de otras tradiciones teatrales.

Pese al inesperado éxito que obtuvo con su estreno, Brecht se sintió defraudado por la recepción que la burguesía hizo de su obra: en lugar de cuestionar su propia moral, el público la usó para justificarla. En esta puesta sucede algo similar: más allá del moroso ritmo del primer acto y sus desparejas actuaciones, los elementos estéticos brechtianos como canciones adaptadas a ritmos populares como la cumbia son bien recibidos. Las alusiones como la cárcel vip, el sushi, el champán, la ostentación abiertamente farandulesca, la corrupción menemista y delarrouista, más la ausencia de referencias al presente, circunscriben el problema al pasado inmediato, lo que explicita el programa político que sustenta dicha elección estética: lo peor ya pasó. Dice la directora: "...somos nosotros los que indultamos a Mackie una y otra vez..."<sup>2</sup> Esto es cierto de quienes necesitan ignorar que el problema actual es la continuidad de la opresión capitalista. De quienes intentan lavar su culpa al asumir como propias las razones y contradicciones de los personajes, viéndolas tan reales como inevitables y terminando por aceptarlas como parte natural de esta realidad. De quienes desde la platea contestan al elenco a viva voz que no condenarían a Macheath y asienten ante Peachum que canta pese a lo malo de ese mundo, "¿quién no quiere ser bueno?"<sup>3</sup>

Todo lo contrario de los que esperamos, de este teatro, la posibilidad colectiva de entablar un nuevo coloquio social para modificar esa misma realidad. De los que intentamos trabajar para eso. De los que creemos, con Brecht -en su mensaje *A los comediantes daneses*- en un mundo "hecho por hombres y por ende transformable".<sup>3</sup>

<sup>1</sup>Apresiasições contenidas em Michael Thoss y Patrick Boussinac: *Bertolt Brecht para principiantes*, Era naciente, Bs. As., 1999 y Frederick Even: *Bertolt Brecht, su vida, su obra, su época*, Adriana Hidalgo, Bs. As., 2001.

<sup>2</sup>Revista *Teatro*, del Complejo Teatral de Bs. As., n° 76, agosto de 2004.

<sup>3</sup>Citado en la introducción a la obra de Bertolt Brecht de Andre Bisselbrecht, de la editorial Leviatán, Bs. As., 1996.

Santiago Ramos

# Ediciones RYN

## Razón y Revolución

Dossier "Arte y Revolución":

- Arte y Ciencia o Industria Cultural.
- Beatriz Balvé CICSO
- Teatro, moral y socialismo.
- Julietta Pacheco
- Payró y la génesis del intelectual de izquierda Mara Soledad López
- La intelectualidad anarquista y el Centenario. Hernán Díaz
- Arte, artista y devenir de la lucha de clases. A propósito de El escaso margen, de Pablo Suárez
- Nancy Sartelli
- Francisco Urondo: Un poeta combatiente. Pablo Montanaro

Debate sobre los '70

- Hagamos historia. Respuesta a "¿Por qué perdimos?"
- Inés Izaguirre et. al.
- Hagamos Ciencia Una respuesta fraternal a los compañeros del proyecto "El genocidio en la Argentina".
- Eduardo Sartelli, et. al.

Y además investigaciones sobre mujer y anarquismo, educación e ideología, la nueva izquierda y el foquismo, revolución de mayo y el argentino.